

# Santiago

## El comportamiento que mostramos de acuerdo a lo que creemos

### 1.19–27

«Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace. Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana. La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo» (1.19–27).

Salomón comienza Eclesiastés 6 con estas palabras penetrantes: «Hay un mal que he visto debajo del cielo, y muy común entre los hombres» (Eclesiastés 6.1). Parece apropiado introducir nuestro estudio con estas palabras, porque el pecado existe en la actualidad y ha existido dentro del cuerpo de Cristo desde los días de Santiago. Este mal ha paralizado nuestra eficacia en el mundo a nuestro alrededor. Neutraliza nuestro impacto y anula nuestra influencia sobre las personas que conocemos. Es el problema del divorcio, no entre maridos y esposas, sino entre nuestra teoría y nuestra práctica, entre nuestro oír y nuestro hacer, entre lo que creemos y cómo nos comportamos. Santiago ya ha abordado el problema de las pruebas y las tentaciones, sin embargo, ahora se amplía en el tema básico de su

epístola, a saber: *La fe causa un impacto positivo en nuestra manera de vivir y actuar.*

Cuando observamos a los que dicen que creen una cosa, y sin embargo, practican algo totalmente diferente, usualmente los llamamos hipócritas. Nuestra palabra «hipocresía» se remonta a una palabra griega que se refería a la interpretación de un personaje en un escenario. Nadie puede explicar por qué, sin embargo, parece que el término «hipocresía» se encuentra más frecuentemente en la religión. Casi todos conocemos a alguien que va a los servicios de la iglesia el domingo y participa en todo sentido, sin embargo, vive una vida pecaminosa los otros seis días de la semana. Jesús le dijo a la gente (Lucas 6.46) que lo que se decía sin estar acompañado de obediencia en sus vidas no era más que hipocresía.

El libro de Santiago deja claro que la fe real sí causa un impacto positivo en la manera como vivimos, esto es, en la forma de pensar, en disposición, en la forma de hablar, en las costumbres, en la elección de amigos, etc. Nuestras pretensiones de espiritualidad no importan, lo que importa es que hayamos cedido el control de nuestras vidas a la voluntad del Señor Jesús.

En 1.19–27, el Espíritu Santo por medio de Santiago especifica tres ámbitos en los que la fe debe causar un impacto positivo en la forma en que vivimos.

#### **EL TEMPERAMENTO Y LA LENGUA (1.19, 20)**

La capacidad de una persona para controlar su temperamento y su lengua es una de las mejores pruebas para demostrar si su fe y su vida están sincronizadas. ¿Puede usted controlar su temperamento? ¿Sabe cuándo contener la lengua? La persona que es conocida por tener un temperamento

exaltado y una lengua afilada no podrá elevar su reputación como cristiano. Por eso Santiago dice: «Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios» (Santiago 1.19, 20).

Santiago está vinculando todos los atributos anteriores en una única situación. ¿Cuántas veces a visto usted a una persona enojarse y comenzar a hablar cuando debería haber estado escuchando? Tal error adquiere especial importancia cuando ocurre en un contexto religioso. A lo largo de los siglos, los cristianos han sido objeto de burla y de sarcasmo, y no siempre han respondido de una manera que imite a Cristo. Piense acerca de nuestro propio movimiento de restauración y las críticas que a menudo se hacen al respecto. ¿Cómo reaccionamos cuando somos objeto de la crítica? ¿Nos enoja y nos tienta a retarlos? «Estallar» y «desahogarnos» puede ser lo más natural y fácil de hacer, sin embargo, no es correcto que lo hagamos. Santiago dice que si nuestra fe realmente causa un impacto positivo seremos, «... pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse» (1.19).

#### **LA CABEZA Y EL CORAZÓN (1.21)**

Cuando el evangelio es predicado, se producen respuestas variadas. Los filósofos de Atenas «se burlaban» (Hechos 17), sin embargo, los tres mil del día de Pentecostés aceptaron y obedecieron el evangelio (Hechos 2). ¿Por qué hay tanta diferencia cuando se proclaman la «Buenas Nuevas»? La diferencia no radica en el evangelio, sino que, como Jesús enseñó en la parábola del sembrador (Lucas 8.4–15), radica en aquellos que escuchan la Palabra.

Santiago, en esta epístola sobre «cristianismo práctico», trata el tema enfatizando el impacto positivo que causa la Palabra en la vida cotidiana de los cristianos. El tema de 1.21 es el recibimiento de la Palabra de Dios. Esta Palabra es capaz de «salvar», pero solamente si el cristiano le permite ser «implantada» (profundamente arraigada) en su corazón.

¿Cómo hacemos para crear un corazón que reciba la Palabra? En este versículo, el corazón que recibe la Palabra correctamente y con buenos resultados es identificado como poseedor de dos características necesarias. En primer lugar, tiene que «[desecharse] toda inmundicia y abundancia de malicia». Algunas personas no permiten que la Palabra sea «implantada» en sus corazones, porque no hay lugar para ella. Su arrepentimiento de la antigua forma de vida no era total. El evangelio no tendrá su efecto total en la formación del carácter

y la dedicación cristiana en la persona hasta que esta no se deshaga de todos los restos pecaminosos de la antigua vida. En segundo lugar, tenemos que recibir la reprensión y el consejo del evangelio «con mansedumbre». Algunos cristianos se enojan cuando la Biblia reprende algún pecado que les gusta cometer y se molestan con el predicador o maestro que les saca a relucir el tema. El cristiano jamás será lo que debería ser hasta que se quite de en medio y le permita a Dios dirigir su vida por medio de la Palabra. Los elementos de un corazón bueno y fructífero son la pureza y la mansedumbre. Toda persona cuyo corazón se caracteriza por tales rasgos, crecerá en fortaleza y estatura espiritual.

#### **EL ANDAR Y EL ACTUAR (1.22–27)**

Las verdades del evangelio tienen que traducirse en acciones concretas para que sea beneficioso. El asistir a un servicio de adoración y escuchar un sermón prestándole alguna atención a algunas verdades importantes no tendrá ningún valor si no se produce un cambio de la conducta misma como resultado de ello. En cierta congregación donde serví como ministro, conocí a un hombre que gustaba de los sermones que eran contundentes, directos, de tono represivo y de los que claman por «fuego y azufre». Solía acercárseme en la puerta del fondo y decía lo mucho que le gustaba ese tipo de sermones, aún si era uno que lo confrontaba directamente a él. A menudo me pasó por la mente: «¿Por qué le gustaba ese tipo de sermón si nunca exhibía ninguna evidencia de cambio?». Cierta día me di cuenta; él pensaba que si podía bajar su cabeza y soportar este tipo de sermones, significaba que tenía que estar bien. Esa es exactamente la razón por la que Santiago dice: «Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos» (1.22).

Al expresar la necesidad de nuestra obediencia a la Palabra, Santiago presenta tres ideas. En primer lugar, en los versículos 23 y 24, ilustra la naturaleza del hombre que escucha y olvida. ¿Se imagina a alguien mirándose en un espejo y que «luego» olvide su apariencia? Santiago tendría dificultades para imaginar que alguien escuchara la Palabra y luego la olvidara inmediatamente. El hipócrita escucha, asiente con aprobación e incluso profesa su acuerdo con la verdad, sin embargo, luego prosigue su camino viviendo exactamente como le plazca, incluso si al hacerlo se vea obligado a desafiar la verdad que acaba de oír. En segundo lugar, en el versículo 25, Santiago dice que Dios promete una bienaventuranza a los que son obedientes a la Palabra. Parecería obvio que la

bienaventuranza sea la salvación que se menciona en el versículo 21. Por último, Santiago concluye mencionando dos aspectos de la obediencia, esto es, dos retos para el oír y el hacer de ellos. En primer lugar, en el versículo 26, Santiago en efecto está preguntando: «¿Tienes un control estricto de la lengua?». Santiago sabe del problema que la lengua les ha causado a ellos como a nosotros, por lo que, en repetidas ocasiones, hace hincapié en que nuestra fe tiene que hacer algo por nuestra lengua. En segundo lugar, en el versículo 27, desea saber si estamos ocupándonos de forma activa de los necesitados. ¡Nuestra hermandad ha abogado tanto sobre el «cómo» y el «por qué» de ayudar a los demás, que hemos olvidado la *necesidad* de hacerlo! Seríamos de los peores hipócritas si descuidáramos a los necesitados, porque nuestro Dios siempre ha estado preocupado por ellos. Tenemos que seguir el ejemplo de Jesús en cuanto a satisfacer las necesidades de las personas. Jesús amó a las personas y se desvivió para satisfacer sus necesidades. El amor que demostró en la práctica hizo

que le escucharan positivamente el mensaje que predicó—no podemos hacer menos que eso.

### CONCLUSIÓN

Uno de los grandes pecados del antiguo Israel era haber reducido su religión a rituales y ceremonias. Descuidaron la práctica y simplemente se enfocaron en lo externo. Miqueas, el profeta, dio la opinión de Jehová sobre el asunto:

¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Se agrada Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios (Miqueas 6.6-8).

La actitud de Dios no ha cambiado; todavía detesta la hipocresía y espera que vivamos nuestra fe.

---

## EL LIBRO DE SANTIAGO APLICADO A LA VIDA

---

### Las dos caras del Evangelio

Un viejo predicador de raza negra dijo una vez: «Hermanos míos, el Evangelio se compone de dos partes: una es lo que creemos y la otra es cómo nos comportamos».

### El hábito del buen humor

Es deber de todos estar alegres, cualquiera que sea la batalla y el peso que carguemos. Cualquiera que sea el dolor y el sufrimiento, sea cual sea la pregunta y la perplejidad. Alrededor nuestro hay personas que libran sus batallas, suben sus montañas, les hacen frente a sus interrogantes, lidian con sus deberes, y si nuestras vidas carecen de la melodía reinante del buen humor, haremos más difíciles su labor. A todo ser humano que nos rodea le debemos el cantar durante nuestro andar, incluso si tenemos que hacerlo en medio

de lágrimas. Así como usted no tiene derecho de verter su basura en el frente de su vecino, tampoco tiene derecho de descargar un temperamento amargo, un temperamento pesimista, lastimero, quejumbroso sobre su hermano o hermana—que están luchando a solas con grandes dificultades. Todos les deben a las personas a su alrededor ejercer el hábito constante del buen humor.

George W. Truett  
*Sermons From Paul*  
(*Sermones de Pablo*)

### La fe expresada por medio del amor

Algunos estadounidenses se encontraban en un recorrido por el mundo. Al visitar una región leprosa, observaron a un misionero agacharse a un infeliz leproso cubierto de llagas abiertas y supuradas. Cuando el misionero limpió el infeccioso y maloliente líquido

de color blanco-amarillento, uno de los estadounidenses observó por unos minutos y luego se alejó diciendo: «Yo no haría eso por un millón de dólares».

El misionero lo escuchó y contestó: «Yo tampoco». Sin embargo, se atrevía hacerlo porque creía en Cristo. Simplemente estaba expresando su fe por medio del amor.

### La preocupación puesta en práctica

Una vieja historia habla de un niño que deja caer su cesta de huevos camino al mercado. Muchas personas se juntan en torno a lamentar su pérdida y expresar su compasión. Una persona en el círculo, en lugar de simplemente ofrecer compasión, le da al niño una moneda de diez centavos, diciendo: «Mi preocupación es de diez centavos, ¿cuánto es en dinero la preocupación del resto de ustedes?».

Autor: Bill Hooten

©Copyright 1989, 2011, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados